

## EL CANTO DE LA VIÑA

En el capítulo 5, Isaías enseñó una lección por medio del uso de una imagen comúnmente conocida por sus oyentes. El cultivo de uvas y la elaboración de vino eran importantes actividades en el mundo del Mediterráneo y del Cercano Oriente antiguo. Las viñas eran cuidadosamente cultivadas y protegidas del vandalismo y de las bestias salvajes. La cosecha de las uvas, junto con la extracción del jugo, era ocasión para festividades de regocijo (Jeremías 48.33). Estas tenían lugar en Israel durante los siete días anteriores a la fiesta de los tabernáculos, la cual era una festividad de acción de gracias (Deuteronomio 16.13). Las viñas eran símbolo de prosperidad y de bendición para los habitantes de la tierra. La abundancia y la productividad de las viñas constituían una expresión de las bendiciones de Dios (Oseas 2.15). Isaías hizo uso de esta parábola para enseñar al pueblo una lección vital concerniente a su relación con el Señor.<sup>1</sup>

### LA VIÑA QUE DECEPCIONÓ (5.1–2)

<sup>1</sup>Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. <sup>2</sup>La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

La frase «mi amado», que aparece tres veces en el versículo 1, proviene de una palabra hebrea de la cual aparecen diferentes formas unas cuarenta veces en el Cantar de los Cantares de Salomón, para

<sup>1</sup> Isaías retoma la imagen de la viña para describir la liberación de Israel (Isaías 27.2–6). Jesús usó la imagen de la viña para enseñar a Sus discípulos (Mateo 20.1–16; 21.33–41; Juan 15.1–11).

expresar relaciones íntimas. El término se usa en otros pasajes para describir al pueblo del Señor.<sup>2</sup>

Para preparar una viña en Judá, se requería de trabajo arduo. El versículo 2 habla de cuán ardua e intensamente tenía que esforzarse el agricultor para preparar el terreno. Escogía las mejores vides posibles para plantar. Erigía una torre para proteger la viña y hacía un lagar, anticipando la cosecha. Esperaba que produjera buenas uvas. Por lo general debían transcurrir dos años para que la viña produjera un fruto que pudiera ser usado en la elaboración de vino. Mientras tanto, el agricultor trabajaba todo el tiempo en la viña y la protegía. No obstante, la viña de la parábola solo produjo uvas inservibles. ¡Qué decepción!<sup>3</sup>

### UN LLAMADO A JUZGAR (5.3–6)

<sup>3</sup>Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. <sup>4</sup>¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? <sup>5</sup>Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; apartillaré su cerca, y será hollada. <sup>6</sup>Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no

<sup>2</sup> Vea Deuteronomio 33.12; Salmos 60.5; 108.6; Jeremías 11.15.

<sup>3</sup> La palabra hebrea para uvas silvestres (אֲשִׁימוֹת, *b'ushim*) proviene de una raíz que significa «heder». En el versículo 2 se traduce de forma variada como «fruta mala» (NIV) o «uvas silvestres» (NRSV; NEB). Se refiere a frutas nudosas, amargas e inservibles. (Terry Briley, *Isaiah [Isaías]*, vol. 1, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000], 84; J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary [La profecía de Isaías: Introducción y comentario]* [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993], 68.)

derramen lluvia sobre ella.

Los versículos 3 al 6 son las palabras del Señor. Él hacía un llamado a Jerusalén y a los hombres de Judá para que juzgaran los resultados de la viña de la parábola. El pueblo no se daba cuenta de que, en esencia, ¡estaban juzgándose a sí mismos!<sup>4</sup>

¿Qué más se podía hacer? La respuesta anticipada era que no se podía hacer nada más (vers.º 4). John N. Oswalt hizo notar que «dado el grado de participación normal por parte de los oyentes en esa región del mundo, es posible que alguien haya gritado: “¡Nada!”, en tanto que otros anunciarían lo que ellos harían con tan decepcionante inversión».<sup>5</sup> Posiblemente, al dueño no se le hubiera podido inculpar de nada. Los odores de la parábola, sin duda, compartieron la decepción que el agricultor sentía por la viña, debido a que posiblemente ellos habrían padecido situaciones parecidas.

La viña sería abandonada y por lo tanto quedaría desolada porque no cumplió con las expectativas legítimas del dueño (vers.ºs 5–6). No había dado buen fruto.

### LOS QUE ESTABAN SIENDO JUZGADOS (5.7)

<sup>7</sup>Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

La viña del Señor la constituían Israel y Judá. Edward J. Young dijo: «El tiempo para la poesía y el canto había pasado. El tiempo para la interpretación y la aplicación había llegado».<sup>6</sup> El fruto esperado por el Señor de los ejércitos eran el juicio y la justicia. Otros profetas expresaron estas mismas ideas a Israel y a Judá.<sup>7</sup>

Es evidente un juego de palabras en el uso que hace Isaías de los términos hebreos que se traducen por «juicio» (*mishpat*) y «vileza» (*mispach*), como también de los que se traducen «justicia» (*tsedaqah*) y «clamor» (*tse'aqah*).

<sup>4</sup> David se juzgó a sí mismo de esta forma cuando Natán el profeta vino a él (2º Samuel 12.1–7).

<sup>5</sup> John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 154.

<sup>6</sup> Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 1, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 203.

<sup>7</sup> Veá Jeremías 7.5; 21.12; Ezequiel 45.9; Amós 5.24; Miqueas 6.8; Zacarías 7.9.

### LOS «AYES» DEL JUICIO (5.8–23)

Isaías aplicó a continuación la expectativa del Señor a la verdadera situación de Judá, por medio del pronunciamiento de seis ayes sobre el pueblo. Estos ayes ponen al descubierto las «uvas silvestres» de los israelitas. Cada uno de los ayes representa un quebrantamiento del pacto existente entre el Señor y Su pueblo.

#### Ay del pueblo codicioso (vers.ºs 8–10)<sup>8</sup>

<sup>8</sup>¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra? <sup>9</sup>Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas. <sup>10</sup>Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa (vers.ºs 8–10).

El primer «ay» fue pronunciado sobre los «que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo» (vers.º 8). La ley de Dios requería que una porción de la Tierra Prometida quedara dentro de la familia a la que originalmente se asignó. La tierra había de venderse solamente para un período de tiempo definido. En el año del jubileo (cada cincuenta años), debía devolverse al dueño original (Levítico 25.13–17, 23–24). Esta ley estaba siendo pasada por alto en el siglo ocho a. C. Al igual que Miqueas y Amós, Isaías advirtió al pueblo de su pecado de codicia al acaparar la tierra (Miqueas 2.2, 9; Amós 2.6–7).

La aseveración «Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos...» (vers.º 9) insinúa la revelación de Dios al profeta. Muchas casas quedarían desoladas. Debido a su pecado, el pueblo estaba a punto de perder lo que más valoraba, a saber: sus casas y sus tierras. Motyer hizo notar sabiamente que «el pensamiento antiguotestamentario no condena ni menosprecia las riquezas, sino que evalúa el modo de adquirirlas y el uso que se les da».<sup>9</sup>

La tierra misma fue maldecida por Dios (vers.º 10), perdiendo su productividad por culpa del pecado del pueblo. Un «bato» equivale aproximadamente a seis galones (22.74 litros), un rendimiento escaso para diez acres de tierra. Un «efa» equivale solamente a la décima parte de un «homer».<sup>10</sup> ¡Estos agricultores no estaban ni siquiera recuperando la

<sup>8</sup> El bosquejo de la presente sección se basó en Young, 205–06.

<sup>9</sup> Motyer, 70.

<sup>10</sup> Un efa equivale aproximadamente a 26,43 litros, y un homer es aproximadamente 211,434 litros.

cantidad de semilla que habían sembrado!

### **Ay del pueblo corrupto (vers.ºs 11–17)**

<sup>11</sup>¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende! <sup>12</sup>Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

La búsqueda del placer se había convertido en el propósito de los adinerados de Israel. La bebida era su vida. Los banquetes ocupaban el pensamiento diario; no tenían ni el tiempo ni la energía para las labores de Dios o la obra de Este (vers.º 12).

<sup>13</sup>Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed. <sup>14</sup>Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba.

La raíz del problema lo constituía la carencia de «conocimiento» (vers.º 13). Isaías ya lo había señalado en 1.3, donde dice: «Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento». El Señor también dijo: «Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré» (Oseas 4.6a). La palabra «conocer» en el lenguaje original indica una relación.<sup>11</sup> Dios deseaba que Israel entrara en una relación de pacto con Él. Es el mismo deseo que tiene para con la iglesia. La palabra «discípulo» tiene la connotación de un «aprendiz» que hace la voluntad de su maestro (vea Juan 6.45). ¡El cristianismo no es algo de lo cual uno se contagia, sino algo que se aprende!

El profeta declaró: «Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca» (vers.º 14). El «Seol» significa la morada de los muertos. El derroche que describe Isaías en el texto podía conducir solamente a la ruina y por último a la muerte. El Seol, el sepulcro, es el rasero por excelencia. En la muerte «... el hombre [...] el varón [...] el altivo» (vers.º 15) serán todos «abatidos». Los logros terrenales, a menos que se hagan «como [para el] Señor» (Efesios 5.22; 6.7), de nada servirán en el juicio.

<sup>15</sup>Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos. <sup>16</sup>Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia. <sup>17</sup>Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños devorarán los campos

<sup>11</sup> Vea el estudio acerca de Isaías 1.3.

desolados de los ricos.

El versículo 16 se refiere a Dios como «Santo», lo que, según Motyer, «constituye la naturaleza divina en sí misma».<sup>12</sup> La santidad es evidente en el juicio de Dios y en Su justicia. El pueblo de Dios ha de ser santo porque Él es santo (Levítico 19.2). La santidad de Dios constituye el fundamento de todo nuestro comportamiento ético; sin ella, las personas, dejadas a sus propias ideas, se meten en toda clase de excesos pecaminosos.

«Los campos desolados de los ricos» (vers.º 17) se convertirían en pastizales para los rebaños. Lo anterior se refiere a las lujosas casas de ellos, las cuales serían destruidas.

### **Ay del pueblo incrédulo (vers.ºs 18–19)**

<sup>18</sup>¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta, <sup>19</sup>los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!

La actitud de Israel se expresa en el reto descarado y desafiante lanzado a Dios por el pueblo. De ellos se dice: «... los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta...» (vers.º 18). Vivir deshonestamente, la mentira y toda forma de pecado habían reemplazado la Ley del Señor. De hecho, habían inventado maneras de desvincularse de Dios y de la ley moral de Este. Se habían vuelto como los gentiles que describe Pablo, los cuales rehusaron tomar en cuenta a Dios (vea Romanos 1.18–32).

### **Ay del pueblo pervertidor de la verdad (vers.º 20)**

<sup>20</sup>¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

¡Cuando la Palabra de Dios es desechada como la norma, todos los valores son trastornados! Esto era así en los días de Isaías, y también lo es en la actualidad. Hoy lo vemos expresado vívidamente. Los medios de comunicación parecen querer llamar a lo malo bueno y a lo bueno malo. El adulterio, la borrachera, la homosexualidad y pecados parecidos son exhibidos descaradamente como actividades aceptables. Ciertamente, las personas en la actualidad están viviendo en tinieblas.

<sup>12</sup> Motyer, 72.

## Ay del pueblo sabio en sus propios ojos (vers.º 21)

<sup>21</sup>¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

Salomón advirtió del error de ser sabio a los ojos de uno mismo (Proverbios 3.7). Pablo exhortó a los cristianos a «no [tener] más alto concepto de sí que el que [debían] tener...» (Romanos 12.3). La sabiduría verdadera es el resultado de temer a Dios y de guardar Sus mandamientos (Eclesiastés 12.13).

## Ay del pueblo pervertidor de la justicia (5.22–23)

<sup>22</sup>¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; <sup>23</sup>los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!

Los «valientes» y los «hombres fuertes» (vers.º 22) son términos que se usan normalmente para referirse a guerreros que se han distinguido en combate. Aquí están cargados de un profundo sarcasmo. Los hombres poderosos se distinguen en combate y en causas nobles, ¡no en beber más que sus enemigos!

La aceptación de sobornos (vers.º 23) era una abominación para el Señor,<sup>13</sup> pues pervertía la justicia que se le debía al demandante justo. La ley de Moisés declaraba expresamente que los jueces debían impartir un juicio justo, diciendo: «No tuercas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos» (Deuteronomio 16.19).

## LAS AMARGAS CONSECUENCIAS DE LA VIÑA (5.24–30)

Las consecuencias terribles y amargas del pecado de Judá se resumen en los versículos finales del capítulo 5. El pecado produce castigo. Cosechamos lo que sembramos (Gálatas 6.7). ¡El problema de vivir «la vida loca» es que al final produce locura!

<sup>24</sup>Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel. <sup>25</sup>Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron

<sup>13</sup> Vea Deuteronomio 27.25; Éxodo 23.8.

los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida (vers.ºs 24–25).

El párrafo anterior compara el juicio de Dios contra Judá, con desastres naturales producidos por sequías y terremotos. No quedaría suficiente gente ni para sepultar a los muertos.

¿Por qué habría de infligir Dios tan cruel castigo a Su pueblo? La respuesta se da en el versículo 24, donde dice: «... porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel». Las razones del juicio son presentadas de forma explícita en la anterior aseveración. Ambos verbos, «desechar» y «abominar», insinúan que el pueblo había tratado a Dios «con desprecio».<sup>14</sup> En 1.4, Isaías los inculpó de dejar al Señor, de provocarlo y de alejarse de Él. Esto es lo que sucede cuando uno no obedece la Palabra de Dios. Debemos hacer notar que ellos todavía seguían adorando y ofreciendo sacrificios al Señor, mientras que se desentendían todo el tiempo de Su voluntad. ¿Procuramos adorar a Dios hoy a la vez que no tomamos tiempo para estudiar y conocer Su voluntad?

El furor del Señor (vers.º 25) se menciona veinticuatro veces en Isaías.<sup>15</sup> El furor de Dios estuvo dirigido contra Israel debido a que habían quebrantado el pacto con Él. Moisés dijo: «Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable» (Números 14.18). Los hombres tienden a pasar por alto el furor o la ira del Señor. Pedro les recordó a los cristianos que «el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª Pedro 3.9). Del mismo modo que Él es un Dios de amor, también es un Dios de ira. Pasar por alto cualquier aspecto de Su naturaleza produce riesgos.

Isaías dijo: «... todavía su mano está extendida». Todas las veces que esta frase aparece en la profecía de Isaías, ella señala que el juicio de Dios estaba siendo ejecutado. (Vea 9.12, 17, 21; 10.4).

<sup>26</sup>Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente. <sup>27</sup>No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno

<sup>14</sup> Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (London: Oxford, Clarendon Press, 1972), 549, 610.

<sup>15</sup> Vea 9.17; 13.9, 13; 30.27, 30; 51.22; 54.8; 66.14.

se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias. <sup>28</sup>Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino. <sup>29</sup>Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujió los dientes, y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará. <sup>30</sup>Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz (vers. <sup>os</sup> 26–30).

En el versículo 26, el profeta dijo: «Alzará pendón a naciones lejanas...». Un «pendón» (נֶסֶךְ, *nes*) es una bandera de señales. Isaías usó esta imagen para indicar la manera como Dios mandó a llamar destructores y la manera como hizo volver a Su pueblo del destierro.<sup>16</sup> La frase «vendrá pronto y velozmente» se refiere a la nación lejana que Dios usó para ejecutar Su ira sobre los hacedores de maldad de Judá. Como veremos, esta nación fue Asiria en primera instancia. Luego, Dios usaría a Babilonia con el mismo propósito.

«El ejército que Isaías describe aquí es veloz, incansable, bien equipado y tan fiero y despiadado como un león», dijo Terry Briley.<sup>17</sup> El Museo Británico posee bajorrelieves excavados de los muros del palacio de Nínive, donde se muestran soldados asirios y carruajes como los descritos en los versículos 27 al 29. Estas escenas muestran al rey Senaquerib de Asiria sitiando la ciudad de Laquis de Judea en 701 a. C. El ejército asirio era conocido por su crueldad extrema para con pueblos derrotados.

«Tinieblas» y «tribulación» (vers.º 30) son términos aptos para describir la horrible escena. ¡El pueblo de Dios había sido dejado sin esperanza y sin ayuda!

Lo anterior cierra el prólogo<sup>18</sup> del libro. Homer Hailey presentó una excelente recapitulación de los capítulos 1 al 5:

Frente a nosotros tenemos ahora tres profecías distintas: 1) La corrupción y las enfermedades del pecado que iban de pies a cabeza, harían caer el juicio de la ira divina sobre el pueblo. Sin embargo, de este juicio, Dios, por medio de Su gracia, salvaría a un remanente (cap. 1). 2) Pese a que la Sion real en los días de Isaías era rebelde y estaba maldita por el pecado, la Sion ideal se mostraría en los últimos días por medio del escarmiento, del lavado y de la purificación en las llamas de la aflicción (caps. 2—4). 3) La

viña del Amado había producido solamente el amargo fruto del pecado, atrayendo para sí el venidero juicio oscuro y terrible (cap. 5). Pese a que este juicio no llevaría a la nación al arrepentimiento, de ese juicio saldría un remanente escarmentado y depurado.<sup>19</sup>

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### LA VIÑA INFIEL

(5.1–7)

En 5.1–7 hay un canto, una balada del corazón destrozado, un canto figurado acerca de un amor no correspondido. Un labrador había cuidado delicadamente una viña, esperando que diera el rendimiento más alto y las uvas más excelentes. Hizo todo lo que un labrador bondadoso haría, sin embargo, el canto termina en una nota de amor desilusionado. El labrador, profundamente afligido, suspira y pregunta: «¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?» (vers.º 4a).

El canto es una forma de parábola relacionada con Jerusalén y con los hombres de Judá; y también con cualquier persona o grupo de personas que hayan recibido el cuidado de Dios. Se nos dice: «Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya» (vers.º 7a).

*El labrador había plantado la viña.* «La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas» (vers.º 2a). Había encontrado un terreno fértil y lo había preparado para que fuera apto para una viña. Mostró Su previsión al quitar las piedras y despejar todo obstáculo que impidiera el crecimiento de las vides.

La viña le debía su existencia al que la había plantado. Asimismo, Dios le había dado vida a Judá, al crearla por medio de sacarla de Egipto y al darle Su ley y el tabernáculo en el Sinaí. La escogió para que fuera Su hija, Su viña, Su amada.

*Había cultivado la viña.* No era suficiente que el labrador plantara vides. Cuidaba de ellas fielmente, cerciorándose de que tuvieran las mejores oportunidades de crecer y de madurar. A las malezas no se les permitía ahogar la viña, ni a las enfermedades se les permitía destruirla, ni a los elementos del clima se les permitía dañarla.

Del mismo modo, Dios había cuidado de la vida de Judá, al darle lo que necesitaba para crecer y desarrollarse. La cobijó con Su cuidado y amor.

---

<sup>16</sup> Vea 11.12; 18.3; 49.22; 62.10.

<sup>17</sup> Briley, 94.

<sup>18</sup> Este término lo usa Motyer para describir los capítulos 1 al 5 de Isaías. (Motyer, 73.)

---

<sup>19</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Un comentario de Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 73.

Lo que necesitara, lo recibía. Dios no dejó ninguna necesidad sin atender. Recibió orientación, provisión y apoyo emocional. Dios la había colmado del más tierno cuidado.

*Había protegido la viña.* Se construyó una torre, y un vigilante cuidaba para que los animales no entraran y se comieran las vides o royeran las raíces y destruyeran las plantas (vers.º 2b). Ningún enemigo podía escabullirse adentro y extraer las vides. La viña estaba fielmente protegida del mismo modo que uno cuida de su apreciada familia. A la viña se le refiere como «planta deliciosa suya» (vers.º 7).

A Judá se le dio la misma protección. Dios había cuidado de ella, defendiéndola de los depredadores y de toda nación enemiga. Había peleado las batallas de ella y había sido el refugio y la roca de ella en tiempos de tormenta.

*Tenía grandes esperanzas para el futuro de ella.* «Había [...] hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres» (vers.º 2b-c). Con ansiada anticipación, se preparó un lagar para el procesamiento de las uvas que serían recolectadas durante la cosecha. El labrador deseaba que su viña fuera productiva. Se le dio atención esmerada con el fin de que las vides produjeran uvas excelentes.

No obstante, cuando vino la cosecha, la viña solo produjo uvas silvestres. El producto de esta era pésimo y amargo. Dios dijo: «¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?» (vers.º 4b). Al lector se le pide que juzgue de quién era la culpa de que se produjeran uvas inservibles. Dios pidió: «... juzgad ahora entre mí y mi viña» (vers.º 3b).

Al final de este canto, Dios anunció que debía hacer venir juicio sobre Su viña, diciendo: «Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta...» (vers.º 5-6). Lo más correcto era que la viña fuera desechada. La esterilidad significa inutilidad.

La lección del canto se observa en la razón que este da por la que Dios tendría que juzgar a Su pueblo. En vista de que habían sido infieles a Él, no había otra cosa que pudiera hacerse excepto juzgarlos. A la luz de la manera como la nación había vivido y respondido al cuidado de Dios, no podían esperar otra cosa que ser tratados del mismo modo que lo fue la viña. El día del juicio venía rápidamente sobre la nación amada de Dios.

¿No es así con todas las personas? Dios nos ha dado el camino de la salvación. Ha derramado Sus bendiciones sobre nosotros. En respuesta a Su amor, espera que andemos delante de Él con fe y obediencia. Cuando las personas que han recibido Su cuidado no muestran sumisión alguna a Su

voluntad, ni interés en Su comunión, ni deseo de la vida espiritual que ofrece, no les queda más que juicio.

## LOS AYES DEL JUICIO (5.8-23)

En la parte inicial de este capítulo (vers.º 1-7), Dios usó el canto de la viña para ilustrar que había venido juicio sobre Su pueblo. El hecho de que la viña no había respondido a la bondad del labrador simboliza la actitud rebelde de Israel. La viña sería arrancada y de igual manera lo sería Israel.

En este pasaje, en forma de ayes enunciados, Dios expresó detalladamente los pecados del pueblo, enumerando las razones por las cuales se les enjuiciaba. Estos ayes nos hacen recordar lo que Dios detesta y nos trazan el camino seguro a Su rechazo.

*Ay de los codiciosos.* Dios dijo: «¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad, hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?» (vers.º 8). Los terratenientes codiciosos procuraban monopolizar la tenencia de la tierra. Al querer tenerla toda, iban mucho más allá de la necesidad, a la codicia. Dios dijo que sus casas quedarían asoladas y sus tierras se volverían improductivas. Dios detesta la codicia.

*Ay de los dados al exceso.* Así dijo: «¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!» (vers.º 11). Estas personas cedían a los placeres sensuales, sin prestar atención a la voluntad de Dios. En este momento crucial de la historia de Israel, estas personas frívolas y egocéntricas estaban haciendo banquete. Dios anunció que serían llevados cautivos por causa de su falta de conocimiento. Algunos descenderían al Seol en las alas de muertes violentas, y Dios sería exaltado en el juicio sobre ellos.

Dios desea un pueblo disciplinado, esto es, seguidores comprometidos con Su obra y con Sus valores. Desea que Su pueblo vea del mismo modo que Él ve, y que sea movido por lo mismo que lo mueve a Él.

*Ay de los esclavizados.* Así dijo: «Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta» (vers.º 18). Estas personas se habían enredado tanto con la mentira que parecían estar atados a ella, llevándola consigo a todo lugar que fueran.

Aun en su desesperante necesidad de ayuda, esto fue lo que en efecto declararon: ¡No creeremos en las obras de Dios hasta que las veamos! (vea vers.º 19). Al hacer terribles elecciones, se hicieron

esclavos de sus debilidades; sin embargo, rechazaron la verdad, la única fuente de donde provenía el rescate de ellos.

*Ay de los inmorales.* Él dijo: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!» (vers.º 20). Habían trastornado el conjunto de valores de Dios. Con un desprecio arrogante, rechazaban las palabras del profeta. Menospreciaron el mensaje de Dios, argumentando que ellos lo sabían todo. Habían confundido deliberadamente las distinciones morales que Dios había proclamado. La ira de Dios siempre viene sobre los que desechan Sus normas de moralidad.

*Ay de los engreídos.* Así dijo: «¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!» (vers.º 21). Estas personas se veían a sí mismos como depositarios del conocimiento. No creían que necesitaran algo de Dios, ni de los profetas de Este. Al creerse poderosos y fuertes, pasaban por alto a Dios. El orgullo constituye la esencia del pecado.

*Ay de los desenfrenados.* Así dijo: «¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida; los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!» (vers.ºs 22–23). Estas personas honraban al impío y destruían las causas de los justos cuando podían. Estaban literalmente librando una guerra en contra de la justicia.

¡Qué lenguaje más severo es el que tenemos aquí: Ay, ay, ay, ay, ay, ay! Estos juicios se pronunciaron sobre los que habían desechado la ley del Señor y de-

spreciado la palabra del Santo de Israel (vers.º 24b). El furor de Dios se encendió, y Este extendería Su mano contra ellos. En el momento que considerara apropiado, haría venir una poderosa nación para realizar Su juicio sobre ellos. Con solo un silbido de Dios, ella vendría, avanzando velozmente. El ejército de ella sería diestro y mortífero, al contar con la fuerza de caballos y de leones. Sus ayes se cumplirían en el juicio a ser aplicado.

Una vez más, se presenta a Dios como un Dios justo que no le guiña el ojo al pecado. Estos «ayes» nos muestran que Él le ha dicho no al mal. ¿Le prestará oído Su pueblo?

Eddie Cloer

---

## ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

---

### «HÉROES» DE LA BEBIDA (5.11, 22)

Cuenta un misionero que en una aldea en África, donde realizó su labor misionera, había algunos hombres que todas las mañanas se levantaban, para dirigirse hacia una gran tinaja que contenía un brebaje alcohólico y pasar todo el día bebiendo de ella a través de largas cañas de succión. Al llegar la noche, o estaban muy felices, o estaban en tan mala condición, que sencillamente se desmayaban. Luego, al día siguiente, volvían a levantarse y buscaban sus cañas de succión una vez más. ¡Imagínese hacer eso durante cuarenta años! Puede que ni siquiera vivieran tal cantidad de años. Isaías habló de gentes que se comportaban de esa manera.

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford  
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados